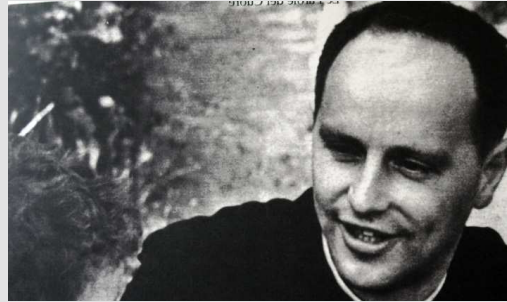


EL CHARCO QUE NADIE PISA

Como si fuera un pacto entre caballeros: la religión, ni mentarla

“Tres años sobre tres malas traducciones de poemas antiguos (*La Ilíada*, *La Odisea* y *La Eneida*). Tres años sobre Dante. Ni siquiera un solo minuto sobre el Evangelio. No digáis que el Evangelio les toca a los curas. Aun quitando el problema religioso, queda el libro para su estudio en todas las escuelas y en todas las clases. En literatura, el capítulo más largo corresponde al libro que ha dejado más huella, que se ha saltado las fronteras (...) Haría falta una materia a propósito: un recorrido por el Antiguo Testamento, lectura del Evangelio en una sinopsis, crítica del texto, cuestiones lingüísticas y arqueológicas.

¿Cómo no se os ha ocurrido? Puede que Jesucristo resultara algo sospechoso a quien os



ha construido la escuela: demasiado amigo de los pobres y demasiado poco de la pasta.

Cuando le hayáis dado al Evangelio el lugar que le corresponde, la clase de Religión resultará una cosa seria. Se tratará simplemente de guiar a los chicos en la interpretación del texto. Podría hacerlo el cura y, si se puede, en discusión con un profesor no creyente, pero serio. Es decir, que conozca el Evangelio tanto como él.

De gente que olvida el Evangelio se puede esperar cualquier cosa. Te entra la duda sobre todo lo que enseñáis”

Escuela de Barbiana, Carta a una maestra (PPC, edición 50 aniversario, Madrid 2017) 130-2.

